

La Tecnología del Ojo y del Oído

La teoría de la evolución aún no puede explicar cómo se ha llegado a una percepción tan excelente con la visión y la audición.

Primero explicaremos brevemente “cómo vemos”. Los rayos de luz que provienen de un objeto, impresionan de manera invertida en la retina del ojo. Entonces esos rayos son transmitidos como señales eléctricas por medio de células y llegan a un punto pequeño en la parte de atrás del cerebro llamado centro de la visión. Esas señales eléctricas son percibidas en dicho centro como una imagen después de una serie de procesos. Con este antecedente técnico, consideremos algunas otras cosas.

El cerebro está aislado de la luz. Eso significa que el cerebro está totalmente en la oscuridad y la luz no llega allí, incluido el centro de la visión, el cual puede ser el lugar más oscuro jamás conocido. Sin embargo, en esa oscuridad extrema usted observa un mundo luminoso, brillante.

La imagen formada en el ojo normal es tan precisa y bien definida que incluso la tecnología del siglo XX no ha sido capaz de obtenerla. Por ejemplo, mire el libro que está leyendo y las manos con las que lo sostiene y luego levante la cabeza para mirar a su alrededor. ¿Ha visto alguna vez imágenes precisas y definidas como éstas en algún aparato? Ni la más elaborada pantalla de TV producida por la mejor empresa del mundo puede proveer imágenes así, es decir, tridimensionales con sus respectivos colores y sumamente definidas. Durante más de cien años miles de ingenieros han intentado alcanzar esa definición fijándose pautas extremadamente elevadas, realizando innumerables investigaciones, planes e invenciones y montando talleres al efecto. Si observa de nuevo la pantalla de TV, el libro que lee y las manos en que lo apoya, verá que hay una gran diferencia de definición y precisión entre lo que ve en la pantalla con respecto al libro y sus manos. Además, en la pantalla se ve una imagen bidimensional, en tanto que los ojos contemplan naturalmente de modo tridimensional, con profundidad.

Miles de ingenieros han intentado durante muchos años construir una TV tridimensional y alcanzar la calidad de visión del ojo normal. Consiguieron diseñar un sistema para ello, pero no es posible observarlo sin ponerse unos lentes especiales. Además, se trata solamente de un efecto tridimensional artificial. Por otra parte, cuanto mayor es la formación de manchas o

zonas borrosas de fondo, el primer plano aparece más desencajado. Nunca ha sido posible producir una imagen precisa y definida como la del ojo normal. Tanto en la cámara (de filmación o de fotografía) como en la TV existe una pérdida de calidad de imagen.

Los evolucionistas suponen que el mecanismo que produce imágenes precisas y definidas en la percepción humana, se ha constituido por casualidad. Pero si alguien le dice a usted que el aparato de TV que tiene en su casa se formó casualmente al reunirse todos los átomos con un orden determinado, lo más probable es que se ría. Entonces, en el caso de la visión humana ¿cómo los átomos pueden hacer algo que miles de personas no lo logran?

Si no puede formarse de manera casual un dispositivo que produce una imagen más primitiva que la captada por el ojo, es evidente que éste y su visión tampoco pueden ser productos de la casualidad. El mismo criterio se aplica al oído. El oído exterior recoge los sonidos disponibles por medio de la aurícula y los dirige al oído medio, el cual transmite las vibraciones intensificándolas. El oído interno envía dichas vibraciones al cerebro en la forma de señales eléctricas. Como sucede con la vista, el acto de oír finaliza en el centro de la audición en el cerebro.

Lo que sucede con el ojo es también valedero para el oído. Es decir, el cerebro está aislado del sonido externo como de la luz: en su interior no hay sonido. Por lo tanto, no importa el tipo de ruido que haya en el exterior. En el interior del cerebro hay un silencio completo. Sin embargo, el cerebro percibe sonidos extraordinarios, como la sinfonía de una orquesta y todos los ruidos de una plaza colmada de gente. Si con un dispositivo especial se midiese el nivel de sonido en el cerebro, se comprobaría que allí existe un silencio completo.

Como en el caso de las imágenes, se han invertido décadas de esfuerzos para reproducir sonidos fieles al original. A pesar de todo lo hecho, hasta ahora no se ha logrado ninguno con la misma definición y claridad. Incluso en los sistemas de más alta fidelidad hay una pérdida de definición o se oye un silbido antes que comience la música. Sin embargo, los sonidos captados por la tecnología del cuerpo humano son extremadamente definidos y claros. El oído humano normal nunca lo capta acompañado de un silbido o con parásitos atmosféricos, cosas que se presentan en equipos de alta fidelidad. Lo percibe exactamente como es, preciso e impoluto. Así ha sido desde la creación del ser humano.

Hasta ahora ningún aparato reproductor de sonidos o captador de imágenes visuales, producido por el ser humano, ha llegado a lograr la sensibilidad del oído o del ojo.

De todos modos, en lo que concierne a la visión y a la audición hay una realidad superior que se ubica más allá de todo esto.